

Corazón roto, “¿tan linda y con el corazón roto”?

Tulipán

Todo empezó con un simple “Hola”. No sabía lo que me esperaba después, ni siquiera ese tal hombre llamado “Dios” me pudo salvar de él.

Me da miedo lo que tiene para ofrecermelo sabiendo que voy a aceptar cualquier limosna que venga del rey que lo hice creer que es. Te engaña usando sus encantos primero, hasta seguro han hablado con él, lo han visto, es más, seguro lo conocen y no se dan cuenta porque primero es la sonrisa, la risa coqueta, las miradas que alguna vez me mataron por dentro e hicieron que mi corazón lata más rápido de lo normal. Te engaña para luego mostrarse como el monstruo que es. No me adapté a su filosofía de vida light, cero obligaciones conmigo. Aunque aún a veces te escucho, pienso y recuerdo las tardes de verano que pasamos juntos, mi cuerpo y mi alma se cansaron de esperar a alguien que jamás estuvo ahí. Hice todo lo que pude, hasta mi último aliento intenté que él me comprendiera y entendiera que mi amor era el más puro, pero aún así no funcionó. Aún puede recordar la última vez que lo vi, pareciera que fue ayer y no hace más de 8 meses.

Llovía y las gotas me mojaban cada vez más, la ropa que había elegido ese día para ti se mojaba, mi pelo todo húmedo de la lluvia y yo toda ilusionada de verte. No me importaba si estaba toda mojada, no me importaba que toda esa lluvia me mojara entera con tal de encontrarte. Fue el momento cuando te vi de lejos, la lluvia aún caía y yo me mojaba cada vez más, pero tú estabas ahí como me habías dicho, cada vez te acercabas más y mi corazón latía a mil por hora, no se controlaba, yo sé que de lejos me viste, porque cada paso que dabas era para estar más cerca de mí. Hasta que la lluvia nos chocó y fue cuando nos vimos y vi cómo me miraste a los ojos, sabiendo que de alguna forma la vida nos iba a encontrar, supongo. Te vi ahí todo mojado, la lluvia caía y mientras tú me sonreías y charlamos un mínimo segundo, yo moría, porque estando los dos ahí otra vez mi mundo se hizo perfecto y tenía tanto por decirte, pero simplemente me quedé callada. Yo podría hablar horas seguidas, pero cuando tú estás conmigo podría quedarme callada con tal solo escucharte. La despedida siempre es lo más triste que hay, lo más doloroso y cuando la lluvia más fuerte se ponía, yo te veía a lo lejos, las lágrimas querían brotar de mis ojos, quería llorar y decirte que no te vayas, que te quedes conmigo, que por favor te quedes conmigo en esa lluvia los dos, no me importaba mojarme con tal de estar contigo.

Luciana Saavedra Cano
Quinto de Secundaria